

## **Reflexiones sobre la construcción del objeto de estudio: el trabajo infantil en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay<sup>1</sup>**

### **Reflection on the object of study: Child labor in the Triple Border between Argentina, Brasil and Paraguay**

Maria Cecília Zsögön<sup>2</sup>

#### **Resumen**

Un problema metodológico y epistemológico central en la producción de conocimiento científico es la construcción del objeto de estudio, que no debe confundirse con un objeto preconstruido, producto del sentido común. Bourdieu nos alerta sobre el cuidado que debemos tener para distinguir estos artefactos de los objetos científicos. En este trabajo reflexionamos acerca de dichas dificultades en base a las experiencias producto de la construcción del objeto de estudio para mi tesis de doctorado sobre el trabajo infantil en la región de la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay. Para ello repasamos algunos de los desafíos cognoscitivos que implicó la investigación, así como el potencial y limitaciones de las técnicas utilizadas y sus diversas implicaciones. Bourdieu menciona que previo a todo conocimiento riguroso se encuentra el conocimiento de los instrumentos de conocimiento y que “el sociólogo está siempre expuesto a aplicar al mundo social categorías de pensamiento que han sido inculcadas en su pensamiento por el mundo social” (BOURDIEU, 1997, p. 64). De ahí la importancia del análisis de la producción de nuestros instrumentos de conocimiento y la relevancia, no tanto de los resultados, sino de los procesos a partir de los cuales estos resultados fueron obtenidos.

**Palabras clave:** Objeto de Estudio; Trabajo Infantil; Triple Frontera

#### **Abstract**

A central methodological and epistemological problem in the production of knowledge is the construction of the object of study, which should not be confused with a pre-constructed object, product of common sense. Bourdieu alerts to distinguish these artifacts from scientific objects. In this work we reflect on these difficulties based on the experiences resulting from the construction of the object of study for my PhD thesis on child labor in the Triple Border between Argentina, Brazil and Paraguay. To this end, we review some of the cognitive challenges involved in the research, as well as the potential and limitations of the

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Montevideo, 3 al 8 de diciembre de 2017.

2 Maria Cecília Zsögön é Doutora em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. E-mail: [cecilia.zsogon@gmail.com](mailto:cecilia.zsogon@gmail.com)

implemented techniques and their various implications. Bourdieu mentions that prior to all rigorous knowledge stands the knowledge of the instruments and that "the sociologist is always exposed to applying to the social world categories inculcated by this world" (BOURDIEU, 1997, p. 64). Hence the importance of the production of our knowledge instruments and the relevance, not of the results, but of the processes from which these results were obtained.

**Key words:** Object of Study; Child Labor; Triple Border

## Introducción

El presente artículo se basa en mi trabajo de tesis doctoral acerca de las formas del trabajo infantil en una región periférica transfronteriza, con anclaje geográfico en el municipio de Puerto Iguazú en el marco de la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay. El objetivo del trabajo era conocer la especificidad de estas prácticas en la región, a partir del reconocimiento de las dinámicas territoriales que habilitan la persistencia y reproducción de las actividades englobadas en la categoría de trabajo infantil, incluidas sus peores formas, entre las que se encuentra la explotación sexual comercial y la trata y el tráfico de niños, niñas y adolescentes.

Este tema aparentemente acotado -al menos en el plano teórico-, implicaba desde el comienzo la necesidad de considerar algunas cuestiones: en primer lugar, partíamos de conceptos con una carga teórica tan significativa que debieron ser deconstruidos previo a su uso como categorías que pudieran dar cuenta de las dinámicas de la región. Para comenzar, la pregunta acerca del trabajo infantil implicaba ya la reflexión sobre los sentidos del trabajo y de la infancia. El derrotero histórico de la categoría y sus múltiples significaciones y consecuencias prácticas hace que sea, como mínimo, poco preciso hablar de una infancia en singular, menos aun de una infancia trabajadora, dado el amplio abanico de actividades que engloba esta categoría, que abarca desde la realización de tareas sencillas en el hogar hasta la explotación sexual comercial en condiciones de esclavitud.

La especificidad del anclaje territorial planteó la necesidad de cuestionar y deconstruir categorías acuñadas por la "academia" y otras instituciones, que no se ajustaban a la percepción de los habitantes de la región: de hecho, ¿qué

es la Triple Frontera? ¿Qué es una región? ¿Qué es una frontera, cuál es su diferencia con los límites y los bordes geográficos? son interrogantes que debieron ser incorporados y trabajados, ya que el anclaje material y territorial condiciona la especificidad de los fenómenos sociales, aportando matices diferenciados según el contexto.

La Triple Frontera, en tanto producto de la construcción simbólica colectiva del espacio, remite a un entramado de relaciones complejo, en cuyo análisis incorporamos los discursos e imaginarios que dan cuenta de procesos en permanente tensión entre la variable nacional y la regional, que operan en distintos niveles sobre la situación de vulnerabilidad de la infancia. Estas dinámicas obedecen, en parte, a que las fronteras “son espacios de condensación de procesos socioculturales, interfaces tangibles de los estados nacionales que unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos” (GRIMSON, 2005, p. 3). En el trabajo hicimos especial hincapié en el análisis de los procesos socioeconómicos al interior del municipio de Puerto Iguazú, donde junto a un turismo de alta gama orientado hacia el exterior coexisten la pobreza y la exclusión del sistema de oportunidades de amplios sectores de la población. Frente a procesos socioeconómicos de precarización laboral, de vulnerabilidad y de pobreza, se despliega una batería de estrategias tendientes a revertir sus efectos, entre las que se encuentra el trabajo infantil en sus diversas modalidades. En este contexto, las actividades económicas que realizan niños, niñas y adolescentes abarcan desde tareas orientadas a la reproducción doméstica, hasta la explotación sexual comercial en condiciones de esclavitud.

Otra arista incorporada en el análisis se relacionaba con el plano normativo, ya que consideramos que, más allá del origen eurocéntrico de los derechos humanos y los derechos del niño, constituyen un parámetro desde el que considerar la situación material y el bienestar general de la infancia en la región. Sin embargo, dicha perspectiva demostró, una vez en el campo, no ser todo lo operativa que inicialmente creíamos. En una región tan interconectada,

tan “porosa”, en la que el límite entre lo legal y lo ilegal es difuso, como es el caso de la Triple Frontera, los derechos parecían limitarse a una construcción teórica sin demasiadas consecuencias prácticas. O, como los llama Pablo Gentilli (2015) un mero “dispositivo ornamental”, una construcción discursiva que carecía de un correlato en la práctica, lo que nos llevó a analizar el origen y el sesgo eurocéntrico de los derechos del niño y las posibilidades para su operatividad en un contexto muy diferente al que fueron pensados. Sin embargo, fueron incluidos en el trabajo en tanto constituyen herramientas de exigibilidad y marcan un parámetro y estándar de solidez de los estados democráticos, que por medio de una lectura creativa podrían contribuir a hacer operativos los derechos del niño en la región.

El objetivo del trabajo de tesis era que dichas consideraciones teóricas y prácticas contribuyeran a la comprensión de las dinámicas constitutivas del trabajo infantil en la región de la Triple Frontera, pero previo a ello la estrategia metodológica, el marco teórico y las herramientas de recolección de información requirieron una reflexión permanente ya que contribuyeron a (re)definir y redireccionar los objetivos y el diseño de la tesis.

### **Consideraciones en torno a la elección y delimitación del objeto de estudio**

Desde los primeros años de mi formación académica tuve la posibilidad de interactuar con niños y niñas en situaciones de extrema vulnerabilidad en diferentes regiones de Argentina. Estas experiencias me permitieron constatar que para que algunas personas puedan tener mucho, otras deben no tener nada. Es decir, nada más que su fuerza de trabajo (MARX, 1867). Constatar la veracidad de este postulado incluso en niños pequeños, me indujo a profundizar en la problemática del trabajo infantil, que es también la problemática del sistema-mundo y la problemática de la colonialidad del poder en el caso de la sociedad latinoamericana.

Una vez en Misiones, provincia ubicada en el extremo noreste de Argentina, el lugar que me llamó la atención desde el primer momento fue la Triple Frontera, esa región donde parecían suceder todas las cosas, en un

entorno natural privilegiado que era a su vez escenario de los peores delitos contra la integridad de las personas. Este espacio condensaba algunas de las múltiples asimetrías de nuestro sistema social y económico y constituyó un desafío personal y profesional de dimensiones mayores de las que imaginé en un comienzo. Hacia allá me dirigí, buscando comprender qué piensan y qué sienten los niños que trabajan en esta región, que desarrollan sus actividades bajo la mirada indiferente, molesta o compasiva de turistas y transeúntes; niñas, niños y adolescentes que no son considerados interlocutores válidos en las políticas y programas sociales, quizá porque nuestro mundo adultocéntrico aún no considera la legitimidad del discurso infantil. Como contraparte, buscaba comprender cómo perciben el trabajo infantil los adultos, convencida de que era un problema que debía ser abordado en forma urgente y decidida. Sin embargo, muchas de las personas entrevistadas no compartían esta apreciación, y consideraban que el trabajo infantil era algo “natural”, no necesariamente perjudicial para el niño que lo realiza y, por lo tanto, no tenía por qué ser objeto de especial atención.

Esta constatación me llevó a analizar en mayor profundidad variables como la naturalización e invisibilización del trabajo infantil, pero también a considerar mi propia reflexividad, esta “perplejidad en el campo que suele ser el intersticio desde el cual nos cuestionamos nuestros supuestos” (GUBER, 2014) y que constituyó un elemento de tensión a lo largo de todo el proceso de elaboración del trabajo de tesis. Dicha situación puso de manifiesto la necesidad de un distanciamiento “de las imposiciones cognitivas de una determinada realidad social” (LINS RIBEIRO, 1989), que en este caso fue doble: distanciamiento de la realidad que pretendemos conocer, pero también de la nuestra propia, para evitar caer en un etnocentrismo de clase “en cuanto dictamen acerca de las prácticas populares solo en función de criterios dominantes” (CORCUFF, 2013, p. 53).

A continuación, realizamos un repaso por los aspectos teóricos y metodológicos considerados a lo largo del trabajo, entre ellos: las técnicas de

recolección, análisis y sistematización de la información, las implicaciones éticas y políticas, las redefiniciones y modificaciones en el diseño, las dificultades en el acceso a los escenarios, la relación con los informantes y otros aspectos fundamentales que fueron delimitando y resignificando el alcance y los objetivos de la investigación.

### **Reflexiones sobre la posibilidad -y deseabilidad- de la objetividad en las ciencias sociales**

Algunas corrientes teóricas, como el positivismo, buscan “los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos” (TAYLOR y BOGDAN, 1992). Esta pretensión de excluir los valores y convicciones personales presenta algunas dificultades, la primera de ellas es la imposibilidad de librarnos de la carga teórica con que observamos el mundo. Max Weber consideraba la dificultad de un conocimiento de la realidad desprovisto de suposiciones; estos “puntos de vista específicamente particulares” están constituidos por lo que él denominó “las ideas culturales de valor con las cuales abordamos la realidad concreta” (WEBER, 1904, citado por CORCUFF, 2013). Personalmente no considero posible ni deseable una investigación social ajena a los valores y creencias de los investigadores. La - aparente- neutralidad valorativa contribuye a la reproducción de una agenda política que refleja los intereses de las clases dominantes, y por lo tanto una visión sesgada que favorece la reproducción del *statu quo* y de las desigualdades que habilitan a los detentadores del poder a actuar con la impunidad de la que se saben portadores debido a privilegios de dudosa legitimidad.

Por otra parte, la inevitable inclusión de la subjetividad en la investigación social obedece a causas que trascienden lo estrictamente profesional o académico: la subjetividad nos hace quienes somos, como personas y como investigadores, condicionando incluso la elección y perspectiva de los temas que estudiamos (MAXWELL, 2013, p. 45). Este autor concluye que más que eliminarse, la subjetividad debe ser capitalizada; como señala Putnam (1987, citado por MAXWELL, 2013) “*any view is a view from*

*some perspective*” y por lo tanto la perspectiva desde la cual observamos la realidad se encuentra condicionada desde el comienzo<sup>3</sup>. Por otra parte, la subjetividad cumplió en este caso un rol fundamental, ya que uno de los motivos que hicieron posible la concreción de la tesis fue la relevancia que tenía para mí el objeto de estudio, tanto en el plano académico como personal, lo cual fue una ventaja que traía aparejados ciertos riesgos: al trabajar aspectos de la realidad que consideramos movilizantes, podemos tergiversar o sesgar la información. Ser conscientes de esto, así como de las limitaciones de nuestros análisis y de nuestros datos, contribuye a la autenticidad de nuestro trabajo como investigadores. Si bien algunos autores plantean la necesidad de mantenerse alejados de aéreas en las que se sienten profundamente comprometidos (DOUGLAS, 1976) la investigación nunca está libre de valores. Además, algunos escenarios “ofenden a tal punto la sensibilidad humana del investigador que resulta imposible permanecer desapegado y desapasionado” (TAYLOR y BOGDAN, 1992, p. 37). Quizá aquí radicó el mayor desafío, en cuestionar mis propios valores e ideas acerca de lo que la sociedad es y lo que “debería ser”, y realizar una observación y un análisis lo más desapegado posible, mediante un permanente ejercicio de vigilancia epistemológica (BOURDIEU, 2003). Sin embargo, si como investigadores nos retiráramos de todas las situaciones moralmente problemáticas, “no podríamos comprender y por cierto cambiar muchas cosas del mundo en que vivimos” (TAYLOR y BOGDAN, 1992, p. 99).

Además de las cuestiones metodológicas, se tuvieron en cuenta aspectos éticos, políticos e incluso filosóficos que fueron surgiendo a lo largo de la investigación. Reflexionar acerca de ellos no era algo que tuviera en mente como prioritario, pero la necesidad de problematizar estas dimensiones que parecían exceder al objeto de estudio se hizo evidente desde el primer momento.

<sup>3</sup> La literatura antropológica sobre trabajo de campo ha desarrollado desde 1980 el concepto de reflexividad como equivalente a la conciencia del investigador sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos (Guber, 2011).



Algunas cuestiones son comunes a cualquier investigación que se realice en el ámbito de las ciencias sociales, mientras que otras se relacionan directamente con el objeto de estudio, es decir con el trabajo infantil y especialmente con sus “peores formas”, tales como la trata y la explotación sexual comercial, que constituyen delitos penales por parte de los empleadores/explotadores y que se dan a menudo con la complicidad de funcionarios y fuerzas de seguridad<sup>4</sup>.

En definitiva, el carácter de la investigación cualitativa es en última instancia una cuestión tanto técnica como política. En este tema y en este contexto, fue especialmente difícil separar los dos aspectos, ya que cada intervención suponía un posicionamiento en ambos sentidos. Fonseca (2005) menciona al respecto “la imposibilidad de organizar una discusión sobre las implicaciones puramente políticas o puramente académicas de una investigación ya que ambas marchan juntas, en juegos variados de interacción”. A lo largo del trabajo de campo intenté, más que permanecer distanciada “como un denominado observador objetivo”, “comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas” (TAYLOR y BOGDAN, 1992, p. 20). Esto implicó suspender, dentro de lo posible, mis propias creencias y convicciones, y no buscar “lo correcto” o “la moralidad”, sino considerar a cada perspectiva como intrínsecamente valiosa.

### **Aproximaciones teóricas a la construcción del objeto de estudio**

La realidad, o aquello que llamamos realidad, se presta a múltiples interpretaciones. No es una realidad clara, inequívoca y con una significación cristalina, susceptible de ser abordada aplicando una teoría (ZEMELMAN, 2005). Partimos de la premisa de que ninguna teoría puede explicarlo *todo*, por lo que se tomaron elementos de las teorías e investigaciones relevantes para la construcción del objeto de estudio. Aquellas que contribuían a su delimitación

<sup>4</sup> El trabajo de campo demostró la enorme dificultad, cuando no imposibilidad, en el acceso a grupos poderosos (en este caso funcionarios de niveles medios y altos), quizá por ello la investigación en ciencias sociales tiende a concentrarse en los que no tienen poder, como señalan Taylor y Bogdan (1992:47) “contamos con más estudios sobre trabajadores que sobre gerentes de corporaciones, más sobre pobres y desviados que sobre políticos y jueces, quienes permanecen intocados.”



fueron incorporadas intentando respetar la coherencia y la estructura de la investigación. Uno de los mayores desafíos fue impedir que la teoría empañase la perspectiva de los actores, en cuyo caso corríamos el riesgo de dejar de lado los discursos, eventos y relaciones que no se ajustaban a dicha teoría. Lévi-Strauss (1962) acuñó el término “bricolaje” para referirse al uso de las herramientas y materiales adecuados para el desarrollo de un proyecto. Esta perspectiva implica una permanente adaptación a las situaciones por medio del uso creativo de las herramientas y materiales de los que disponemos; mientras que el diálogo entre teorías posibilita un acercamiento dialéctico al objeto de estudio, contrario al purismo disciplinar o teórico que busca generar conocimiento desde compartimentos estancos, desconociendo los aportes extra-disciplinarios que pueden enriquecer el abordaje del objeto.

Una de las mayores dificultades que presenta la investigación en ciencias sociales es cierto desfase entre la teoría y la realidad, que implica la necesidad de un permanente ajuste de los dispositivos conceptuales que utilizamos. La resignificación de estos dispositivos es una tarea compleja pero central en el desarrollo de las investigaciones, ya que el ritmo de la “realidad” no es el mismo de la construcción conceptual, y ciertas categorías necesitan ser revisadas más allá del período histórico y del lugar en que se acuñaron para ser recuperadas o reconfiguradas como elementos útiles para construir conocimiento en otros contextos (ZEMELMAN, 2005). Este aspecto fue motivo de reflexión, ya que muchas veces empleamos palabras conocidas con sentidos diferentes a los “tradicionales”, lo que constituye un dilema, como menciona Pahl: “si utilizamos palabras familiares de nuevas formas, es posible que se nos malinterprete, si inventamos nuevas palabras para nuevas nociones, seremos menospreciados por nuestros torpes neologismos” (1991, p. 28). Otro problema que presenta el uso de categorías comunes en ciencias sociales es que “a medida que pretenden dar transparencia a más y más procesos, ellas mismas se vuelven opacas (...) y las prácticas humanas que el concepto original intentaba aprehender se pierden de vista” (Bauman, 2006, p.15). Esta

“opacidad” que presentan algunos conceptos en ciencias sociales puede deberse a que son aplicadas para dar cuenta de las más heterogéneas situaciones, debido a que se trata de categorías que son tanto analíticas como nativas<sup>5</sup>.

Lakatos (2007) consideraba que hemos podido progresar en la construcción del conocimiento porque la razón humana ha podido pensar *en contra* de la razón. Es decir, porque el hombre ha podido pensar en contra de sus propias verdades y certezas, y no quedarse atrapado en conceptos con contenidos predefinidos. En este sentido el encuadre teórico implica un doble distanciamiento; de la realidad, pero también de la propia teoría. Intentamos evitar que nuestros razonamientos quedaran aprisionados dentro de conocimientos ya codificados, lo que requería criticar aquello que consideramos inicialmente un anclaje teórico sólido. Dicho distanciamiento fue necesario para problematizar el objeto de estudio y no caer en el error de confundir el problema con el objeto, ya que “podemos tener un objeto sin darnos cuenta de que este supone implícitamente una construcción, de manera que, de no estar alertas, correríamos el riesgo de construir conocimiento a partir de un objeto ya estructurado” (ZEMELMAN, 2005, p. 74). En el caso del estudio del trabajo infantil estas implicaciones fueron evidentes ya que partíamos de ideas preconstruidas, tales como el trabajo, la infancia y la propia categoría de trabajo infantil, cuya carga teórica es tan significativa que debieron ser deconstruidas como paso previo a cualquier abordaje que pretendiera dar cuenta de la especificidad de estas prácticas en la región bajo estudio.

Como señala Bourdieu, “la necesidad de romper con las preconstrucciones, las prenociones, con la teoría espontánea, es particularmente imperativa en el marco de la sociología, porque nuestro ánimo y nuestro lenguaje están llenos de objetos preconstruidos” (1997, p. 42). Por ello reconocemos la fundamental importancia de la construcción del objeto de estudio, y la precaución frente a los objetos preconstruidos que se imponen

<sup>5</sup> También llamadas *sociales*: “aquellas que se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los habitantes locales, y que establecen distinciones entre cosas del mundo en que viven” (Rockwell, 2009:17).

como objetos científicos. En este sentido insiste Bachelard al señalar que se conoce en contra de un conocimiento anterior, y que el esfuerzo científico requiere la permanente superación de los obstáculos epistemológicos, ya que “nada está dado, nada es espontáneo, todo se construye” (BACHELARD, 1972, p. 16).

### **Observaciones en torno al planteo del problema**

Nuestro trabajo de tesis fue orientado por siguiente pregunta: ¿cómo se construye el trabajo infantil, que características distintivas adquiere en una región periférica transfronteriza y qué factores habilitan su reproducción? Para esbozar una respuesta a esta interrogante recorrimos un camino que partió de consideraciones teóricas para finalmente incorporar las narrativas de los informantes en un contexto situado, ya que más allá de los conceptos acuñados en y por la academia, nos interesaba conocer cómo los propios actores dotan de sentido a sus prácticas y a su entorno.

En primer lugar, analizamos las líneas teóricas acerca del trabajo infantil desde una perspectiva histórica ya que los niños y niñas no siempre fueron considerados de la misma manera, de hecho, la clasificación de las trayectorias vitales en torno a criterios etarios es una construcción de la modernidad. Asimismo, consideramos la historia del trabajo infantil para dar cuenta de sus diferentes formas, desde una economía de subsistencia hasta su explotación en fábricas en el contexto de la Revolución Industrial.

Asimismo, incorporamos el debate teórico en pugna por la imposición de sentidos en torno al trabajo infantil que se da entre los organismos internacionales y la lectura poscolonial del fenómeno, que considera que las categorías de infancia, niñez y trabajo infantil tal como fueron pensadas en los países centrales no alcanzan a reflejar las muy diversas trayectorias de niños y niñas en las regiones periféricas del sistema mundial. Por ello, previo al análisis del trabajo infantil registramos las dinámicas propias del anclaje material y geográfico, es decir aquellas características específicas de la región de la Triple

Frontera que consideramos que habilitan las estrategias de supervivencia implementadas por niños y niñas para hacer frente a la precariedad, pero también permiten la persistencia del tráfico y la trata de personas dada la “porosidad” de la región y la relativa facilidad con que se pueden desplazar personas y mercaderías de un territorio nacional a otro. Nuestro análisis no pretende de ninguna manera anular la capacidad de agencia de los niños, ya que consideramos que el trabajo infantil en tanto estrategia de resistencia frente a la precariedad laboral implica el desarrollo e implementación de sofisticadas estrategias, ya sea individuales o colectivas, para hacer frente a la acumulación de desventajas que atraviesan sus trayectorias vitales.

### **Consideraciones sobre la metodología y las herramientas de recolección de información**

La metodología aplicada para el trabajo de tesis fue básicamente de tipo cualitativo, con trabajo de campo y observación participante en los principales municipios que integran la región de la Triple Frontera. Las técnicas de recolección de información estuvieron integradas por observación participante en diversos puntos de las ciudades donde niños y niñas desarrollaban actividades de subsistencia, en distintos momentos del día y de la noche. Asimismo, se realizaron entrevistas a funcionarios de distintas áreas relacionadas con la niñez en tres de los municipios que integran la región, en hospitales, escuelas, centros de salud, áreas de acción social, centros comunitarios y otros. Las entrevistas implementadas tuvieron un carácter flexible y semiestructurado, para evitar el formalismo de las preguntas cerradas y aprehender categorías emergentes que quizás no habían sido consideradas en el diseño original de las mismas.

La entrevista, como cualquier otra técnica de investigación, tiene sus puntos fuertes y sus debilidades; en este sentido la dificultad para hablar con las personas acerca de temas sobre los que preferirían no hablar indujo a implementar diversas estrategias, y en algunos casos fue necesario dar un rodeo, más o menos extenso, hasta que el entrevistado pudiera comprobar que

yo no era un agente de la policía u otra fuerza de seguridad, como algunos informantes parecieron creer en un principio, y que no representaba una amenaza para su trabajo o su persona. Algunos investigadores sugieren presentarse como un “extraño ingenuo”, o un “incompetente aceptable” (TAYLOR Y BOGDAN, 1992). En mi caso, el hecho de ser mujer tal vez generó menos suspicacia que si hubiera sido hombre, ya que los informantes despliegan una especie de instinto fraternal de colaboración frente a una estudiante que quiere saber cómo son las cosas en otros lugares. Al respecto, Guber menciona que “una investigadora puede ser más tolerada y menos temida que un investigador (...) incluso sus errores y traspies son interpretados en términos de su inimputabilidad natural, más que una presencia institucionalizada perjudicial para los pobladores” (GUBER, 2011, p.121). Cualquiera sea la forma en que nos presentemos, o creamos que nos presentamos, lo principal fue intentar establecer un *rapport* o confianza con los informantes, formulando preguntas no directivas y tratando de captar qué era importante para ellos, antes de enfocarnos en los aspectos más específicos de la investigación (TAYLOR y BOGDAN, 1992, p. 69).

Una arista inicialmente considerada problemática fue intentar establecer el grado de veracidad en el discurso de los informantes, ya que “los actores dicen lo que creen que uno quiere escuchar” (TAYLOR y BOGDAN, 1992). Sin embargo, el tiempo y las lecturas pusieron de manifiesto que aprehender la veracidad no debía ser un objetivo prioritario, sino más bien “captar los marcos significativos de los actores a partir de sus verbalizaciones” (BALBI, 2012, p. 3). Por otra parte, algunos funcionarios intentan aparecer como personas íntegras y competentes, lo que a menudo implica la distorsión ya sea de las preguntas o de sus respuestas, e incluso la negación de aquello sobre lo que existe evidencia sólida, como los casos de corrupción, trata, tráfico de niños, turismo sexual, todas las formas de explotación, o en el caso de aceptarlo, considerarlo ajeno a su persona, responsabilidad y funciones, y puramente consecuencia de gestiones anteriores, del contexto (*es cultural*) o de la historia (*siempre fue así*),

relativizando su importancia (*es mejor esto que otra cosa*) o simplemente negando la existencia de aquellos fenómenos que no se condicen con lo que la realidad “debería ser”.

Si bien las creencias, percepciones y puntos de vista de los actores constituyen una parte sustancial de aquello que nos propusimos conocer, en ocasiones cuando creemos dar cuenta de la perspectiva de los actores, estamos, en realidad, dando cuenta de la nuestra. Como señala Balbi (2012, p. 3) la perspectiva del actor “es una mera convención, producto de los esfuerzos que nosotros mismos desarrollamos con el fin de entender los universos de referencia de los actores cuyos asuntos nos ocupan”. Las herramientas que constituyeron nuestro andamiaje teórico y metodológico son asimismo construcciones analíticas que, con todas sus limitaciones, nos permiten comprender la forma en que los actores interpretan esta realidad, que es la suya propia, y conocer cómo esa interpretación condiciona su discurso y sus actitudes hacia determinadas problemáticas.

### **Carga teórica de las categorías: consecuencias prácticas de las distintas formas de nominación**

El trabajo infantil como categoría analítica condensa múltiples sentidos, cada uno de los cuales acarrea diferentes consecuencias prácticas. El trabajo de campo y la revisión bibliográfica nos permitieron constatar que no existe consenso acerca de qué es y qué no es trabajo infantil, y que cada Estado -con su marco normativo-, cada agencia nacional e internacional e incluso cada actor social tiene una interpretación particular al respecto. Por ello se hizo necesario revisar el proceso histórico de sedimentación de esta categoría, ya que la pluralidad de perspectivas implica un posicionamiento político e ideológico más o menos consciente. Dentro de esta pluralidad, las agencias nacionales e internacionales establecen parámetros que marcan un estándar y que coinciden en la necesidad de erradicación de las formas de trabajo infantil consideradas “intolerables”. Estas definiciones y estas formas fueron

establecidas principalmente por la Organización Internacional del Trabajo<sup>6</sup> (OIT), el Programa de OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil<sup>7</sup> (IPEC) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia<sup>8</sup> (Unicef) y, en Argentina, incorporadas por la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) y sus comisiones provinciales (COPRETI).

Si bien fundamentales a la hora de diagnosticar problemas, recomendar acciones y evaluar las “buenas prácticas”<sup>9</sup>, estas agencias y sus manuales operativos para la identificación y erradicación del trabajo infantil parten de una concepción eurocéntrica de la infancia, la familia y la sociedad<sup>10</sup>. Por este motivo, los criterios establecidos -en su mayoría a mediados del siglo XX, con la proliferación de tratados de derechos humanos que luego se hicieron extensivos a los derechos de la infancia- no siempre resultan operativos en otros contextos, o son de más difícil aplicación.

Por ello, debimos resignificar el concepto de trabajo infantil a la luz de las particularidades del contexto de inserción, que condicionaba sus formas y su propia existencia, haciendo inviable la aplicación de un criterio unificador en

<sup>6</sup> La OIT fue creada en 1919, como parte del Tratado de Versalles al término de la Primera Guerra Mundial, y reflejó la convicción de que la justicia social era esencial para alcanzar una paz universal y permanente. La Primera Conferencia Internacional del Trabajo en Washington en octubre de 1919 adoptó seis convenios internacionales del trabajo, referidos a las horas de trabajo en la industria, desempleo, protección de la maternidad, trabajo nocturno de las mujeres, edad mínima y trabajo nocturno de los “menores” en la industria (fuente: [www.ilo.org](http://www.ilo.org)). Perspectivas más críticas consideran que el real objetivo de OIT es “humanizar el capitalismo” y mediar en los conflictos entre capital y trabajo.

<sup>7</sup> Programa creado en 1992 con el objetivo de erradicar en forma progresiva el trabajo infantil por medio del fortalecimiento de la capacidad de los países mediante ayuda técnica y financiera. Actualmente el IPEC es operativo en 88 países, con una inversión anual en cooperación técnica que superó la cifra de 61 millones de dólares en 2008. IPEC es el programa más amplio en el mundo en su género y el más grande programa operativo individual de la OIT (fuente: <http://ilo.org/ipec>).

<sup>8</sup> Creado en 1946 por la Asamblea General de las Naciones Unidas con el objeto de responder a las necesidades urgentes de los niños al terminar la Segunda Guerra Mundial. En octubre de 1953, la organización, que entonces se conocía con el nombre de Fondo Internacional de las Naciones Unidas de Auxilio a la Infancia, se convirtió en una entidad permanente del sistema de Naciones Unidas con un mandato más amplio: responder a las necesidades a largo plazo de los niños en los países en desarrollo. Su nombre se abrevió y pasó a llamarse Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, aunque se mantuvo la conocida sigla original UNICEF (fuente: [www.unicef.org](http://www.unicef.org)).

<sup>9</sup> Definidas como “una acción en cualquier nivel, un intento que demostró funcionar, y tiene una utilidad potencial para incentivar nuevas ideas o proveer ideas sobre cómo hacerlas más efectivas” (IPEC/OIT, 2005).

<sup>10</sup> Este carácter “eurocéntrico” no implica asumir una supuesta homogeneidad en la construcción de los derechos y la ciudadanía en los países centrales, ya que también allí han sido y continúan siendo procesos complejos con avances y retrocesos.



formaciones sociales que han seguido un muy diferente derrotero económico, político y cultural.

En este caso, nos referimos a las actividades englobadas en la categoría de trabajo infantil en una región periférica del sistema mundo<sup>11</sup>, donde se verifica la existencia extendida del trabajo informal y el trabajo de los adultos se desarrolla en condiciones precarias, cuyo deterioro tuvo un punto de inflexión en la región a partir de la década de 1990 con la imposición de las medidas de flexibilización laboral impuestas por el llamado Consenso de Washington<sup>12</sup>. Este escenario no muestra en la actualidad señales de reversión, por el contrario, OIT advierte en su informe *Panorama laboral de América Latina y el Caribe* (2015) que se registra una tendencia en los indicadores de empleo que pone de manifiesto el deterioro en la situación laboral de las mujeres y jóvenes, y muestra indicios de un aumento en la informalidad debido a “una mayor generación de empleo de menor calidad”<sup>13</sup>.

En América Latina, el análisis del trabajo infantil es indisociable de la precarización del mercado de trabajo ya que al no ser suficiente el salario proveniente del empleo de los adultos, los niños y niñas deben buscar fuentes adicionales de ingresos. En este sentido, consideramos que el trabajo infantil constituye una estrategia de resistencia frente la precarización laboral y la pobreza. Siguiendo a Castel (1997) entendemos por precarización laboral la

<sup>11</sup> Tomando la categoría de Wallerstein (*El moderno Sistema Mundo*, 1982), recuperada por diferentes autores, incluidos Anibal Quijano y Boaventura de Sousa Santos, cuyas propuestas teóricas profundizaremos en el Capítulo 2.

<sup>12</sup> El “Consenso de Washington” alude al conjunto de medidas de política económica de corte neoliberal aplicadas a partir de los años ochenta para, por un lado, hacer frente a la reducción de la tasa de beneficios en los países del Norte tras la crisis económica de los setenta, y por otro, como salida impuesta por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a los países del Sur ante el estallido de la crisis de deuda externa, todo ello por medio de la condicionalidad macroeconómica vinculada a la financiación concedida por estos organismos. El concepto como tal fue acuñado por el economista británico John Williamson en un artículo publicado en 1989, donde enunciaba una serie de medidas de estabilización y ajuste de las economías propuestas por instituciones con sede en Washington (FMI; BM, Gobierno y Reserva Federal de EEUU), Bidaurratzaga, Eduardo, Observatorio de Multinacionales en América Latina, consultado en <http://omal.info/> <http://omal.info/spip.php?article4820>

<sup>13</sup> El *Panorama Laboral 2015* de la OIT indica que la desaceleración económica causa un aumento del desempleo e indicios de aumento en la informalidad, así como un aumento del desempleo de mujeres y jóvenes.

tendencia hacia una mayor inestabilidad del empleo, un acceso cada vez más restringido a la seguridad social y la persistencia de salarios bajos, condiciones que implican el debilitamiento del empleo como medio para garantizar el ejercicio de los derechos sociales: trabajo digno, educación, vivienda y salud. Este patrón de desarrollo tiene su correlato en una percepción de fragilidad y desprotección, “sensaciones que se relacionan a condiciones de vida que se han visto alteradas en términos de acceso al empleo, ingresos, consumo, vivienda, crédito y seguridad social” (BUSSO, 2001, p. 3). Relacionado a ello se encuentra la categoría de precariado (*precariat*) (STANDING, 2014) que, si bien consideramos valiosa, no fue incorporada en el trabajo debido a que las singularidades de América Latina hacen que esta particular formación de clase deba ser reconfigurada en vistas de factores como la amplitud de la pobreza estructural, la profundidad de las desigualdades sociales y la persistencia de formas de opresión, marginación y exclusión de larga data en la región. En este sentido, además de la clase, edad, género y nivel educativo, en América Latina la división de etnias, e incluso la división rural/urbano, son factores que complejizan aún más la formación social de clase, agregando dimensiones conflictivas que demandan su consideración (VALENZUELA, 2015).

La revisión de la categoría de trabajo infantil y su derrotero histórico constituyen dos de las aristas desde las que dilucidar cómo llegó a naturalizarse, adquiriendo su calidad de “inevitable” en determinados contextos, con sus lógicas consecuencias prácticas: esta interpretación acerca de la inevitabilidad del trabajo infantil invitó a asumir ante él una actitud de tolerancia o resignación, que se instaló en el imaginario social y redundó en insuficientes o inexistentes mecanismos de detección y prevención.

### **Comentarios en torno a las herramientas de recolección de información: el discurso de los informantes a través de las entrevistas.**

Las entrevistas constituyeron una herramienta para conocer la forma en que el discurso de los informantes se encuentra condicionado por posiciones

jerarquizadas en torno a la clase social, la edad y el género. A lo largo del análisis buscamos aprehender la lucha simbólica por la imposición y apropiación de sentidos, las permanentes negociaciones que se manifiestan en las interacciones situadas y la forma en que los actores dotan de sentido a sus prácticas. Las entrevistas nos permitieron corroborar que el trabajo infantil es una práctica reconocida y, en general, no problematizada en la región, lo cual favorece su persistencia, naturalización e invisibilización.

El trabajo de campo nos permitió constatar la primacía del trabajo infantil urbano informal: los niños, niñas y adolescentes que realizan estrategias de supervivencia en la vía pública se dedican, en su mayoría, al cuidado de coches y a la venta ambulante. Si bien no tienen la misma visibilidad, se encuentran extendidas otras formas como el trabajo infantil doméstico y dentro de las “peores formas”, la explotación sexual comercial. El trabajo infantil aparece en el discurso de los informantes atravesado por las carencias, el abandono y la violencia física y psicológica por parte de las familias. No se reconoce en cambio, la violencia simbólica ejercida por las instituciones encargadas de garantizar el ejercicio de sus derechos.

La necesidad de pensar el material registrado en términos teóricos, la selección de las categorías significativas para el análisis y la comprensión del objeto de estudio implicaron un trabajo dialéctico, un permanente ir y venir entre las categorías y el contenido de las entrevistas. A lo largo de este proceso intentamos clarificar algunas relaciones y construir otras, para contribuir a la comprensión de las formas de encarar y operar sobre la vulnerabilidad desde lo institucional e interpretar las estrategias para negociar la precariedad a partir del discurso y las prácticas de niñas y niños trabajadores.

Uno de los mayores desafíos durante el proceso analítico consistió en recorrer el largo camino que separa la mera denuncia (ya sea del accionar de los funcionarios o de las fuerzas del sistema capitalista) de los “densos procesos sociales y políticos que atraviesan la vida de las personas y frente a los cuales se despliegan diversas estrategias adaptativas” (FONSECA, 2005).

El objetivo del análisis fue captar, a través de los discursos, la direccionalidad y las dinámicas de ciertos procesos y la forma en que los informantes dotan de sentido a sus prácticas. Mediante el ordenamiento y desglose de las categorías tal como surgieron en las entrevistas, procuramos indagar las particulares relaciones que se construyen en Puerto Iguazú en torno al trabajo infantil y otros factores asociados al bienestar (o malestar) de la infancia, tales como la salud y la educación. La inclusión de estas variables obedece al hecho de que dar cuenta de su especificidad en la región podría contribuir a la problematización de los escenarios en que niños y niñas desarrollan sus actividades y a comprender la forma en que el anclaje material permea dichas estrategias. Si bien todas las categorías analizadas se encontraban mutuamente imbricadas, a fines analíticos fue necesario hacer recortes y clasificaciones, ya que “únicamente mediante la abstracción de las complejidades del mundo real podremos desarrollar un esquema conceptual que dé cuenta de él” (FRASER, 1995, p. 2).

Para el trabajo también se relevaron testimonios de niños y niñas trabajadores, los cuales nos permitieron aproximarnos a las estrategias implementadas para negociar la precariedad y hacer frente a circunstancias en las cuales se verifica una acumulación de desventajas, entre las que se encuentra el deterioro económico como variable que tracciona a favor de la implementación de estrategias de supervivencia, principalmente en la forma de actividades que tienen lugar en la economía informal urbana de la región.

Ahora bien, los intercambios con los niños, niñas y adolescentes se realizaron bajo la forma de charlas o conversaciones no estructuradas, ya que en ocasiones se podía considerar que estaban compartiendo experiencias acerca de situaciones que “estaban mal” o eran de alguna manera censurables, por otra parte, muchas veces fue difícil mantener el rol de “investigadora imparcial”, frente a realidades que exigían un mínimo de empatía y que no podían ser ignoradas en pos del rigor científico ni de ningún otro criterio que no fuera el humano.

Por otra parte, los niños y niñas están acostumbrados a que los adultos les hagan preguntas constantemente (maestros, padres, etc.) y muchas veces, a la hora de contestar piensan cuál será la respuesta “adecuada”, por ello fue importante manifestar que estas charlas no representaban un examen sobre sus conocimientos sino una forma de conocer sus opiniones y puntos de vista (UNICEF, 2005). Las charlas se desarrollaron al principio tímidamente, y luego con más confianza, los niños y niñas compartieron aspectos importantes y, en ocasiones, traumáticas, de sus vidas. Sus miradas nos ayudan a reconstruir y contextualizar distintas dimensiones, en primer lugar, las formas de negociar la precariedad y las prácticas de resistencia frente a la adversidad, en segundo lugar, buscamos registramos el abanico de violencias físicas y simbólicas que marcan la trayectoria de la infancia empobrecida en la región.

En la narrativa de los chicos se observa la presencia de la variable económica, pero no es la única y a veces ni siquiera la principal, otras como la violencia física y simbólica, el hostigamiento policial, el rol de la escuela, de las familias y las diversas instituciones juegan un papel central como vectores de sus trayectorias vitales. A través de los testimonios relevados intentamos construir relaciones conceptuales que permitieran arrojar luz sobre el objeto de estudio, mediante un equilibrio entre las dimensiones locales y globales, y la articulación de las trayectorias individuales con la estructura social subyacente.

Finalmente, no intentamos producir una visión homogénea de la problemática estudiada sino más bien respetar las ambigüedades y contradicciones presentes en la pluralidad de miradas, que quizás no sean más que el reflejo de la complejidad de la realidad contemporánea y de las múltiples estrategias prácticas y narrativas que los sujetos desarrollan para dotar de sentido a estos procesos.

### **Consideraciones finales**

A lo largo del artículo presentamos algunos aspectos del derrotero teórico y práctico que debimos realizar para construir e implementar una metodología

que nos permitiera aprehender los contornos y aristas constitutivas de una problemática que tiene lugar en una región periférica transfronteriza.

A las dificultades propias de analizar un fenómeno que es tipificado como delito, sobre todo en las peores formas del trabajo infantil que constituyen delitos penales, se suma la dificultad del contexto geográfico, integrado por tres países, con tres idiomas diferentes y marcos normativos que no siempre son complementarios, además de las heterogéneas percepciones acerca del trabajo infantil que nos impidió construir un discurso articulado y homogéneo acerca del mismo. En vez de ello, preferimos respetar las ambigüedades y contradicciones presentes en el discurso de los informantes, que quizá no sea más que un reflejo de la pluralidad de perspectivas que coexisten en nuestra sociedad.

Ello es particularmente manifiesto en el contexto de la Triple Frontera, donde el binomio legal/ilegal no constituye la arista que organiza los intercambios, sino que muchas veces estos se inscriben fuera de la legalidad. Esto nos obligó a trascender los marcos de pensamiento y las categorías inculcadas por la academia, muchas veces pensados en ámbitos muy diferentes a aquellos en los que se desarrollan las vidas de nuestros “sujetos”.

Para aprehender la particularidad de sus trayectorias, las formas de apropiación del contexto en las estrategias de niños y niñas y su incorporación en las narrativas de los adultos, debimos atravesar fronteras tanto geográficas como simbólicas. Pudimos constatar que muchas de las categorías que considerábamos sólidas en cuanto a su contenido, eran desactivadas debido a las particularidades de la región, por lo que debimos problematizar su sentido y sus usos. Las fronteras constituyen bordes materiales, pero también epistemológicos que nos obligaron a repensar el sentido de muchas categorías y a constatar la necesidad de un pensamiento creativo en espacios que escapan a los contornos establecidos por la academia.

Por ello, en ocasiones consideramos que la línea analítica más productiva sería, en lugar de “dar significado a los hechos procesándolos hacia arriba

Reflexiones sobre la construcción del objeto de estudio | Maria Cecilia Zsögön  
mediante la teorización, llevarlos hacia abajo, hasta sus elementos más básicos en un esfuerzo por des-teorizarlos” (SASSEN, 2015). Esto nos permitió aprehender diversos matices de los fenómenos que no siempre se encuentran incorporados en las categorías teóricas más generales.

Por último, creemos que a pesar de las dificultades que implica el estudio de problemáticas complejas en contextos periféricos transfronterizos, es un esfuerzo que debemos realizar ya que estas problemáticas nos interpelan y nos obligan a movilizar los recursos teóricos, metodológicos y epistemológicos de nuestras disciplinas para esbozar una respuesta, aunque sea tentativa, que contribuya a arrojar luz sobre las tramas sociales y culturales que permean las dinámicas de la sociedad contemporánea.

### **Bibliografía consultada**

BACHELARD, Gastón. **La formación del espíritu científico**. Buenos Aires: Argos, 1972.

BALBI, Fernando. **La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica**. Intersecciones en antropología, núm. 13, págs. 485-499, 2012.

BAUMAN, Zygmunt. **La globalización, consecuencias humanas**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

BOURDIEU, Pierre. **O Poder Simbólico**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1989.

BOURDIEU, Pierre. **El oficio del científico**. Barcelona: Anagrama, 2003.

CORCUFF, Philip. **Las nuevas sociologías, principales corrientes y debates, 1980-2010**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.

DOUGLAS, Jack. **Investigative Social Research: Individual and Team Field**. University of Chicago Press, 1976.

FERNÁNDEZ CAMPOS, Victor. y SOKOLOVSKY, Jorge. **Revisando la historia de atención a la infancia: desde el virreinato hasta la Ley 26061**, en: Cuestiones de niñez, aportes para la formulación de políticas públicas. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006.



FONSECA, Claudia. **La Clase Social y Su Recusación Etnográfica**. En: Etnografías Contemporáneas (1), 2005. pp. 117-138.

FRASER, Nancy. **La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista feminista de la cultura política del capitalismo tardío**. En Revista Debate Feminista, marzo 1991.

GUBER, Rosana. **La etnografía: método campo y reflexividad**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

LAKATOS, Imre. **La metodología de los programas de investigación científica**. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

LÉVI-STRAUSS, Claude. **El pensamiento salvaje**. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

LINS RIBEIRO, Gustavo. **Decotidianizar, extrañamiento y conciencia práctica: un ensayo sobre la perspectiva antropológica**, en Cuadernos de Antropología Social 1: pp. 65-69, 1989.

LLOBET, Valeria (coord). **Sentidos de la exclusión social**. Buenos Aires: Biblos, 2013.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS). **Por una niñez sin trabajo infantil, Material teórico operativo sobre la problemática del trabajo infantil**. Buenos Aires, 2005.

PAHL, R.E. **Divisiones del trabajo**. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991.

SANTOS, Boaventura y MENESES, María Paula (comp). **Epistemologías del Sur: perspectivas**. Madrid: Akal, 2004.

SASSEN, Saskia. **Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global**. Buenos Aires: Katz Editores, 2015.

TAYLOR, Steve. J. y BOGDAN, Robert. **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. Buenos Aires: Paidós, 1992.

ZEMELMAN, Hugo. **Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico**. México: Anthropos, 2005.